SUPLEMENTO DE Página/12
Año 2 - Nº 74 - Viernes 5 de junio de 1992

METROPOLIS

REIVINDICACION DEL VIAJE EN COLECTIVO

Alejandro Elías

¿Es necesario pensar que los apretujones en los colectivos son una molestia y no una promesa de algo interesante? ¿Qué diferencia al recorrido de una línea cualquiera de un paseo turístico? ¿Por qué encarar con indiferencia lo que puede ser tomado como una cotidiana sucesión de sorpresas? Quién sabe. En cualquier caso, lo cierto es que Noé Jitrik gusta de viajar en colectivo y se anima a explicar las razones.

UN MUNDO DE VEINTE ASIENTOS

Violencia urbana

LA CIUDAD DESNUDA

(Por Pablo Reyero) "La violencia estructural comienza con la exclusión de amplios sectores de la población del sistema productivo, los que al no existir redes de prevención social adecuadas ni un sistema político capaz de aglutinarlos, ingresan en circuitos distintos tanto en estrategias de supervivencia como en formas de conciencia social. Desde esta lectura, los saqueos de 1989 fueron de alguna manera un intento de ruptura del orden de relaciones establecido por el poder." La reflexión explicativa sobre el fenómeno de la violencia urbana corresponde al presidente del Colegio de Graduados en Sociología local, Ponciano Torales, investigador de los procesos sociales y culturales en Argentina, Chile, Perú y Colombia. Fenómeno histórico-social, "la violencia presenta cortes muy fuertes, y a veces cristaliza en manifestaciones descontroladas por una combinación de elementos como el aumento de la subocupación o el deterioro del poder adquisitivo y de las condiciones de vida", agrega.

Si los argentinos fueron tradicionalmente conocidos por los crímenes pasionales, la violencia ejercida contra el aborigen y la desprotección de las zonas de frontera, en la actualidad más bien tienden a compartir las formas de enfermar y morir latinoamericanas, en buena parte a causa del problema de la violencia. Los servicios hospitalarios de urgencia, concebidos inicialmente para atender infartos, neumonías y diarreas, hoy atienden a personas heridas, mujeres violadas y niños golpedos. A entender de Saúl Franco Agudelo, presidente de la Asociaicón Latinoamericana de Medicina Social, "esto es un problema social, es la sociedad misma la que debe reaccionar y buscar diques de contención y canales de resolución positiva. Además de una epidemiología de la violencia que trata de entender la manera en que la realidad de la salud se expresa en la sociedad, hay que tener en cuenta que la violencia está trascendida por una realidad jurídica, legal y hasta policial, en el caso de la violencia delictiva. No podemos quedarnos en la violencia roja, donde hay sangre, heridos y balas hay también una violencia gris que es insidiosa contra la mujer en su discriminación en el trabajo y en la vida cotidiana, en la exclusión que se padece de una cantidad de servicios, en el tránsito de las grandes ciudades que hace que uno se sienta permanentemente amenazado".

Violencia gris

La Ley 11.243 sobre Violencia Familiar que entró en vigencia hace pocos días en la provincia de Buenos Aires, por la cual aquellas personas que maltraten o golpeen a un familiar podrán ser excluidas de su hogar, es una respuesta válida a una realidad más que preocupante: en los últimos cuatro años se habían registrado en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires unas 42.000 denuncias de mujeres golpeadas por sus parejas. Sólo durante 1991 la Policía Federal detectó 4453 casos de menores de 18 años que se escaparon de sus casas por los malos tratos y golpes, y el servicio de ayuda telefónica recibió 20.000 llamados de mujeres golpeadas en dos años.

En el caso de los niños menores de 18 años maltratados, el Centro de Violencia Familiar registró en un año 222 denuncias, de las cuales el 69,3 por ciento contaba ya con el antecedente de madres maltratadas y en el 43,25 por ciento fueron tanto los padres como las madres quienes propinaron las palizas. Fuera de estudio están los 20.000 chicos que viven en las calles de la Capital y el Gran Buenos Aires, los que se hallan expuestos de forma permanente a todo tipo de violencia social.

Sin embargo, el principal factor de violencia urbana se produce en las calles y encuentra a los accidentes de tránsito como protagonista con una producción de víctimas apabullante: 6500 muertes por año, de las cuales unas 1700 corresponden a Capital Federal, y aproximadamente 350.000 lesionados, de los cuales 100.000 viven también en la ciudad de Buenos Aires. Mientras en la Argentina uno de cada cuatro accidentes de tránsito es ocasionado por el transporte público de pasajeros, en Estados Unidos y los países de la Comunidad Europea sólo el uno por ciento de los accidentes involucra al transporte. Aquí, las principales víctimas de los atropellamientos son los niños de entre 5 y 14 años de edad y los mayores de 65.

Para el doctor Juan Carlos Fairstein, presidente de la asociación civil Defensa del Peatón, esto ocurre porque "una sanción penal para un conductor puede ser a lo sumo de un año y medio de cárcel condicional, y la inhabilitación es una medida fácilmente burlable al sacar el registro en otra jurisdicción. No hay temor entre los conductores a un accidente de tránsito, además, porque no hay una indemnización lo suficientemente costosa: los familiares de las víctimas de Coronel Vidal están percibiendo unos cincuenta mil pesos, cuando en Estados Unidos las sumas alcanzan el millón de dólares. En este momento en el país no debe haber un solo conductor detenido por homicidio culposo".

Mejor prevenir

Las contradicciones entre la mayor demanda de seguridad pública y la preservación de los derechos individuales continúan sin resolverse. En un trabajo del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Eugenio Zaffaroni realizó algunas agudas reflexiones criminológicas: "La alta tasa de muertos provocada por la violencia policial, a la que podemos sumar la indiferencia del sistema penal frente a los delitos que causan mayor número de muertes —los de tránsito—, demuestra que el sistema penal no tutela la vida humana y, lo que es más grave, que tampoco le interesa hacerlo. Su principal función es la de ejercer un poder disciplinario configurador que impide la coalición de los necesitados, para cristalizar la estratificación y los privilegios sociales. La prevención del delito es una ficción, o sea, parte del discurso publicitario del sistema penal. Pero soñar con suprimir el sistema penal, en nuestro contexto, puede producir un cataclismo que aumente aún más su finalidad. Reconozcamos su naturaleza y tratemos de reducir su ámbito y niveles de violencia, y a la vez fortalezcamos los vínculos comunitarios: "Hay salidas que se pueden ahorrar muchas vidas humanas".

Se refería así tanto a las muertes de los llamados por la investigación *simplemente civiles* como a las de los llamados *civiles policías*, que pertenecen, por lo general, a la misma clase social. A entender de Zaffaroni, "sirven fundamentalmente al más importante ejercicio del poder del sistema, en lugar de prevenir el delito generan violencia en espiral que reproduce clientela para el sistema y fragmenta mediante el antagonismo al sector más humilde".

El trabajo del CELS analizó cuantitativamente el período que va del 1° de julio de 1985 al 30 de diciembre de 1989, respecto de las víctimas en la represión del delito, tanto heridos como fallecidos, a partir de datos periodísticos. Sus conclusiones indicaron:

- Una profunda disparidad entre los *simplemente civiles* muertos y los *civiles policías* muertos. En Capital Federal y el Gran Buenos Aires tomados en forma conjunta, del total de 777 personas muertas, los porcentajes determinan que por cada *civil policía* muerto hay 9,79 *simplemente civiles* muertos; en el Gran Buenos Aires por cada *civil policía* muerto hay 9 *simplemente civiles* muertos, y en la Capital Federal se profundiza la tendencia ya que por cada *civil policía* muerto hay 21,3 *simplemente civiles* muertos.
- El análisis cuantitativo demuestra también una relativa paridad en la producción de heridos. En Capital Federal y el Gran Buenos Aires, tomados en forma conjunta, el total de heridos se distribuye en 56,81 por ciento de *simplemente civiles* y 43,18 por ciento *civiles policías*.
- Asimismo detecta la existencia de un 40 por ciento de hechos que sólo producen *simplemente civiles* muertos, y que estos hechos concentran el 70 por ciento de los *simplemente civiles* muertos, enfrentamientos que no dejan testigos implicados directamente.

Según Torales, la determinación social de la violencia habla a la vez de la delincuencia, que "no es sólo un modo de sobrevivir sino también una posibilidad de igualar en consumo a los sectores pudientes. En Latinoamérica la lucha por sus mercados, pequeños, es descarnada. La sofisticación de la propaganda tiene por campo de disputa a los medios de comunicación, y desde ellos se propaga un único modelo de consumo al que todos los sectores tienen derecho a aspirar".

El tránsito urbano es una de las formas de violencia.





Hay quienes detestan los colectivos. Odian el contacto obligadamente cercano con los pasajeros, el humor por lo general malo del chofer, los recorridos improbables. Noé Jitrik no es de ésos, y reivindica el mundo de veinte asientos.

EL C

(Por Noé Jitrik) Cuando sé que voy a tomar un colectivo, contrariamente a lo que ocurre cuando voy a tomar el subte o un taxi, me preparo: recojo papel, cuido que no me falte algo para escribir, me llevo uno o más libros; pienso que si de entrada consigo un buen asiento podré habilitar un sustituto de escritorio y, en el tiempo que demore el viaje, algo puede salir, sin contar con la visión de la ciudad que, desde esa altura, se me enriquecerá sin duda, ya sea porque descubriré algo nuevo, ya porque reconoceré algún lugar que, en su momento, vislumbrado, me sugirió alguna imagen. En la medida en que tengo esas expectativas miro con otros ojos a la gente, los roces me parecen interesantes, los apretujones, pienso, algo me depararán, aunque lo más frecuente es que las más bellas lleven a cabo estrategias de objetivos bastante alejados de los míos, ya sea porque por lo general no suben a esos vehículos, ya porque tienen una visión algo diferente de su uso y función. Es tanto lo que depara un viaje en colectivo en Buenos Aires, es tanto lo que me ocurrió en toda mi vida de viajero porteño, que podría iniciar un inventario emocional e imaginario de una magnitud infinitamente superior al que intenté registrar con los tranvías en los que experiencias cognoscitivas semejantes ocuparon mi infancia.

El colectivo es por eso para mí siempre una experiencia excepcional, es el dominio de la inflexión, es la zona del conflicto, sea individual sea social, es el campo en el que se instaura una lectura de comportamientos y enunciados que un viajero como yo trata de conjugar dirigiendo la multiplicidad de lo que ocurre cada vez hacia su propia y desértica inspiración, alimento para una avidez siempre frustrada porque, es bueno reconocerlo, la mayor parte de las veces lo que proporciona es pobre y funcional y casi nunca hay asientos para abroquelarse en un símil de reducto, no siempre se puede anotar algo o leer siquiera un párrafo útil en un libro deseado.

Pero, además, no todas las líneas son encarables de la misma manera, con la misma actitud; tal vez los números que llevan los colectivos, al abrir la llave de las fantasías numerológicas, reduzcan o amplíen una excitación: no es lo mismo el número 12, que quiere decir algo en materia de cantidad, es un símbolo frío, que el número 29, que salvo su contenido de inminencia no indica nada, o que el 155, ampuloso y vibrante, casi rico por su vibración acumulativa; tal vez los barrios que atraviesan exaltan o atenúan ese afán de conocimiento que es para mí tan primordial: Palermo me parece sombrío y, cuando no lo es, pretencioso, San Telmo lánguido, Almagro sobreviviente; tal vez, y ése es otro factor, la extracción social de los respectivos públicos modifica una expectativa, hay zonas de gente más elegante, hay lugares en los que invariablemente la gente acarrea grandes bultos, hay calles que uno no imagina que puedan ser recorridas por colectivos y, por lo tanto, el viaje se llena de sorpresas.

Vivo en el centro, en la calle Viamonte, a media cuadra de Montevideo; la necesidad de internarme en un 29 nunca me regocija, el lugar de la parada me llena de pensamientos sombríos, de recuerdos de infancia ligeramente frustrantes, ya sea porque, detrás de los que esperan, el Club Universitario exhibe su orgullosa exclusividad, que nada tiene que ver con la Universidad, ya porque enfrente el local vacío y abandonado de Fiore, Panizza & Torrá habla de pasadas euforias comerciales que, en esa zona, al menos, no volverán: se siente en el aire que el destino de ese terreno no será grato, quizás una playa de estacionamiento, tal vez un edificio de pisos cuya fachada, casi sin duda, desvirtuará el aspecto de la calle, tan vetusto y recogido, con casas de tales molduras y ecos de un pasado fuerte y prometedor. Luego, cuando el colectivo llega, presiento que su paso por Talcahuano, dejando de lado los Tribunales, me hará daño, mi mirada no recogerá nada refrescante sino una masa de excitación que la calle Corrientes no compensará, porque la cuadra por donde se interna es la más impersonal de todas, la más gris, tanto como la Diagonal Norte que nada muestra ni explica; en el otro sentido, hacia Belgrano las sensaciones son igualmente decepcionantes: la calle Córdoba, desde Callao hasta Gallo, no es nada o casi nada, los edificios universitarios parecen ajados, la curva posterior a Pueyrredón no brinda ningún solaz y, al llegar a calles de gente bien, es como si imperara el oportunismo más craso. Si consigo un asiento leo afiebradamente para controlar mis rechazos pero nunca lo consigo, todo es tenso en una u otra

Violencia urbana

LA CIUDAD DESNUDA

(Por Pablo Reyero) "La violencia estructural comienza con la exclusión de amplios sectores de la población del sistema productivo, los que al no existir redes de prevención social adecuadas ni un sistema político capaz de aglutinarlos, ingresan en circuitos distintos tanto en estrategias de supervivencia como en formas de conciencia social. Desde esta lectura, los saqueos de 1989 fueron de alguna manera un intento de ruptura del orden de relaciones establecido por el poder." La reflexión explicativa sobre el fenómeno de la violencia urbana corresponde al presidente del Colegio de Graduados en Sociología local, Ponciano Torales, investigador de los procesos sociales y culturales en Argentina, Chile, Perú y Colombia. Fenómeno histórico-social, "la violencia presenta cortes muy fuertes, y a veces cristaliza en manifestaciones descontroladas por una combinación de elementos como el aumento de la subocupación o el deterioro del poder adquisitivo y de las condiciones de vida", agrega.

Si los argentinos fueron tradicionalmente conocidos por los crímenes pasionales, la violencia ejercida contra el aborigen y la desprotección de las zonas de frontera, en la actualidad más bien tienden a compartir las formas de enfermar y morir latinoamericanas, en buena parte a causa del problema de la violencia. Los servicios hospitalarios de urgencia, concebidos inicialmente para atender infartos, neumonías y diarreas, hoy atienden a personas heridas, mujeres violadas y niños golpedos. A entender de Saúl Franco Agudelo, presidente de la Asociaicón Latinoamericana de Medicina Social, "esto es un problema social, es la sociedad misma la que debe reaccionar y buscar diques de contención y canales de resolución positiva. Además de una epidemiología de la violencia que trata de entender la manera en que la realidad de la salud se expresa en la sociedad, hay que tener en cuenta que la violencia está trascendida por una realidad jurídica, legal y hasta policial, en el caso de la violencia delictiva. No podemos quedarnos en la violencia roja, donde hay sangre, heridos y balas hay también una violencia gris que es insidiosa contra la mujer en su discriminación en el trabajo y en la vida cotidiana, en la exclusión que se padece de una cantidad de servicios, en el tránsito de las grandes ciudades que hace que uno se sienta permanentemente amenazado".

Violencia gris

La Ley 11.243 sobre Violencia Familiar que entró en vigencia hace pocos días en la provincia de Buenos Aires, por la cual aquellas personas que maltraten o golpeen a un familiar podrán ser excluidas de su hogar, es una respuesta válida a una realidad más que preocupante: en los últimos cuatro años se habían registrado en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires unas 42.000 denuncias de mujeres golpeadas por sus parejas. Sólo durante 1991 la Policía Federal detectó 4453 casos de menores de 18 años que se escaparon de sus casas por los malos tratos y golpes, y el servicio de ayuda telefónica recibió 20.000 llamados de mujeres golpeadas en dos años.

En el caso de los niños menores de 18 años maltratados, el Centro de Violencia Familiar registró en un año 222 denuncias, de las cuales el 69,3 por ciento contaba ya con el antecedente de madres maltratadas y en el 43,25 por ciento fueron tanto los padres como las madres quienes propinaron las palizas. Fuera de estudio están los 20.000 chicos que viven en las calles de la Capital y el Gran Buenos Aires, los que se hallan expuestos de forma permanente a todo tipo de violencia social.

Sin embargo, el principal factor de violencia urbana se produce en las calles y encuentra a los accidentes de tránsito como protagonista con una producción de víctimas apabullante: 6500 muertes por año, de las cuales unas 1700 corresponden a Capital Federal, y aproximadamente 350.000 lesionados, de los cuales 100.000 viven también en la ciudad de Buenos Aires. Mientras en la Argentina uno de cada cuatro accidentes de tránsito es ocasionado por el transporte público de pasajeros, en Estados Unidos y los países de la Comunidad Europea sólo el uno por ciento de los accidentes involucra al transporte. Aquí, las principales víctimas de los atropellamientos son los niños de entre 5 y 14 años de edad y los mayores de 65.

Para el doctor Juan Carlos Fairstein, presidente de la asociación civil Defensa del Peatón, esto ocurre porque "una sanción penal para un conductor puede ser a lo sumo de un año y medio de cárcel condicional, y la inhabilitación es una medida fácilmente burlable al sacar el registro en otra jurisdicción. No hay temor entre los conductores a un accidente de tránsito, además, porque no hay una indemnización lo suficientemente costosa: los familiares de las víctimas de Coronel Vidal están percibiendo unos cincuenta mil pesos, cuando en Estados Unidos las sumas alcanzan el millón de dólares. En este momento en el país no debe haber un solo conductor detenido por homicidio culposo".

Mejor prevenir

Las contradicciones entre la mayor demanda de seguridad pública y la preservación de los derechos individuales continúan sin resolverse. En un trabajo del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), Eugenio Zaffaroni realizó algunas agudas reflexiones criminológicas: "La alta tasa de muertos provocada por la violencia policial, a la que podemos sumar la indiferencia del sistema penal frente a los delitos que causan mayor número de muertes —los de tránsito—, demuestra que el sistema penal no tutela la vida humana y, lo que es más grave, que tampoco le interesa hacerlo. Su principal función es la de ejercer un poder disciplinario configurador que impide la coalición de los necesitados, para cristalizar la estratificación y los privilegios sociales. La prevención del delito es una ficción, o sea, parte del discurso publicitario del sistema penal. Pero soñar con suprimir el sistema penal, en nuestro contexto, puede producir un cataclismo que aumente aún más su finalidad. Reconozcamos su naturaleza y tratemos de reducir su ámbito y niveles de violencia, y a la vez fortalezcamos los vínculos comunitarios: "Hay salidas que se pueden ahorrar muchas vidas humanas".

Se refería así tanto a las muertes de los llamados por la investigación *simplemente civiles* como a las de los llamados *civiles policías*, que pertenecen, por lo general, a la misma clase social. A entender de Zaffaroni, "sirven fundamentalmente al más importante ejercicio del poder del sistema, en lugar de prevenir el delito generan violencia en espiral que reproduce clientela para el sistema y fragmenta mediante el antagonismo al sector más humilde".

El trabajo del CELS analizó cuantitativamente el período que va del 1° de julio de 1985 al 30 de diciembre de 1989, respecto de las víctimas en la represión del delito, tanto heridos como fallecidos, a partir de datos periodísticos. Sus conclusiones indicaron:

- Una profunda disparidad entre los *simplemente civiles* muertos y los *civiles policías* muertos. En Capital Federal y el Gran Buenos Aires tomados en forma conjunta, del total de 777 personas muertas, los porcentajes determinan que por cada *civil policía* muerto hay 9,79 *simplemente civiles* muertos; en el Gran Buenos Aires por cada *civil policía* muerto hay 9 *simplemente civiles* muertos, y en la Capital Federal se profundiza la tendencia ya que por cada *civil policía* muerto hay 21,3 *simplemente civiles* muertos.
- El análisis cuantitativo demuestra también una relativa paridad en la producción de heridos. En Capital Federal y el Gran Buenos Aires, tomados en forma conjunta, el total de heridos se distribuye en 56,81 por ciento de *simplemente civiles* y 43,18 por ciento *civiles policías*.
- Asimismo detecta la existencia de un 40 por ciento de hechos que sólo producen *simplemente civiles* muertos, y que estos hechos concentran el 70 por ciento de los *simplemente civiles* muertos, enfrentamientos que no dejan testigos implicados directamente.

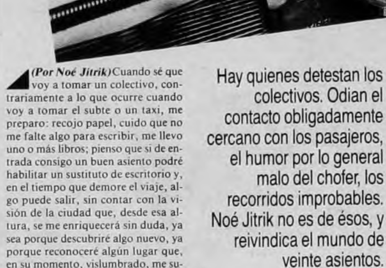
Según Torales, la determinación social de la violencia habla a la vez de la delincuencia, que "no es sólo un modo de sobrevivir sino también una posibilidad de igualar en consumo a los sectores pudientes. En Latinoamérica la lucha por sus mercados, pequeños, es descarnada. La sofisticación de la propaganda tiene por campo de disputa a los medios de comunicación, y desde ellos se propaga un único modelo de consumo al que todos los sectores tienen derecho a aspirar".

El tránsito urbano es una de las formas de violencia.





La disputa por el cambio, gran momento de diálogo con el chofer.





Viajar es un placer genial, sensual

EL COLECTIVO Y EL ALMA

Hay quienes detestan los colectivos. Odian el contacto obligadamente cercano con los pasajeros, el humor por lo general malo del chofer, los recorridos improbables. Noé Jitrik no es de ésos, y reivindica el mundo de veinte asientos.

(Por Noé Jitrik) Cuando sé que voy a tomar un colectivo, contrariamente a lo que ocurre cuando voy a tomar el subte o un taxi, me preparo: recojo papel, cuido que no me falte algo para escribir, me llevo uno o más libros; pienso que si de entrada consigo un buen asiento podré habilitar un sustituto de escritorio y, en el tiempo que demore el viaje, algo puede salir, sin contar con la visión de la ciudad que, desde esa altura, se me enriquecerá sin duda, ya sea porque descubriré algo nuevo, ya porque reconoceré algún lugar que, en su momento, vislumbrado, me sugirió alguna imagen. En la medida en que tengo esas expectativas miro con otros ojos a la gente, los roces me parecen interesantes, los apretujones, pienso, algo me depararán, aunque lo más frecuente es que las más bellas lleven a cabo estrategias de objetivos bastante alejados de los míos, ya sea porque por lo general no suben a esos vehículos, ya porque tienen una visión algo diferente de su uso y función. Es tanto lo que depara un viaje en colectivo en Buenos Aires, es tanto lo que me ocurrió en toda mi vida de viajero porteño, que podría iniciar un inventario emocional e imaginario de una magnitud infinitamente superior al que intenté registrar con los tranvías en los que experiencias cognoscitivas semejantes ocuparon mi infancia.

El colectivo es por eso para mi siempre una experiencia excepcional, es el dominio de la inflexión, es la zona del conflicto, sea individual sea social, es el campo en el que se instaura una lectura de comportamientos y enunciados que un viajero como yo trata de conjugar dirigiendo la multiplicidad de lo que ocurre cada vez hacia su propia y desértica inspiración, alimento para una avidez siempre frustrada porque, es bueno reconocerlo, la mayor parte de las veces lo que proporciona es pobre y funcional y casi nunca hay asientos para abroquelarse en un símil de reducto, no siempre se puede anotar algo o leer siquiera un párrafo útil en un libro deseado.

Pero, además, no todas las líneas son encarables de la misma manera, con la misma actitud; tal vez los números que llevan los colectivos, al abrir la llave de las fantasías numerológicas, reduzcan o amplíen una excitación: no es lo mismo el número 12, que quiere decir algo en materia de cantidad, es un símbolo frío, que el número 29, que salvo su contenido de inminencia no indica nada, o que el 155, ampuloso y vibrante, casi rico por su vibración acumulativa; tal vez los barrios que atraviesan exaltan o atenúan ese afán de conocimiento que es para mi tan primordial: Palermo me parece sombrío y, cuando no lo es, pretencioso, San Telmo lánguido, Almagro sobreviviente; tal vez, y ése es otro factor, la extracción social de los respectivos públicos modifica una expectativa, hay zonas de gente más elegante, hay lugares en los que invariablemente la gente acarrea grandes bultos, hay calles que uno no imagina que puedan ser recorridas por colectivos y, por lo tanto, el viaje se llena de sorpresas.

Vivo en el centro, en la calle Viamonte, a media cuadra de Montevideo; la necesidad de internarme en un 29 nunca me regocija, el lugar de la parada me llena de pensamientos sombríos, de recuerdos de infancia ligeramente frustrantes, ya sea porque, detrás de los que esperan, el Club Universitario exhibe su orgullosa exclusividad, que nada tiene que ver con la Universidad, ya porque enfrente el local vacío y abandonado de Fiore, Panizza & Torrá habla de pasadas euforias comerciales que, en esa zona, al menos, no volverán: se siente en el aire que el destino de ese terreno no será grato, quizás una playa de estacionamiento, tal vez un edificio de pisos cuya fachada, casi sin duda, desvirtuará el aspecto de la calle, tan vetusto y recogido, con casas de tales molduras y ecos de un pasado fuerte y prometedor. Luego, cuando el colectivo llega, presiento que su paso por Talcahuano, dejando de lado los Tribunales, me hará daño, mi mirada no recogerá nada refrescante sino una masa de excitación que la calle Corrientes no compensará, porque la cuadra por donde se interna es la más impersonal de todas, la más gris, tanto como la Diagonal Norte que nada muestra ni explica; en el otro sentido, hacia Belgrano las sensaciones son igualmente decepcionantes: la calle Córdoba, desde Callao hasta Gallo, no es nada o casi nada, los edificios universitarios parecen ajados, la curva posterior a Pueyrredón no brinda ningún solaz y, al llegar a calles de gente bien, es como si imperara el oportunismo más craso. Si consigo un asiento leo afiebradamente para controlar mis rechazos pero nunca lo consigo, todo es tenso en una u otra dirección. Lo único que salva ese recorrido es la llegada a la Boca donde, como es notorio, el sol ilumina de otra manera, ofrece otras anfractuosidades para que la mirada se agarre, al menos la idea de que hay una pintura que flota en el aire, decadencias dignas, riesgos seguros y un pasado más denso, la "zona" de inmensas playas de carga en las que uno podría perderse en un extravío metafísico que tiene que ver con el alma de esta ciudad.

Un viaje en el 155, por el contrario, es infinitamente más gratificante; por empezar tarda tanto en llegar que es casi como el dibujo del deseo: si uno tiene paciencia, si mira hacia atrás las bicicletas que se desbordan de un local junto a la parada, y adelante hacia la sinuosidad de la calle Rauch, el colectivo termina por llegar, casi vacío —porque otros que lo esperaban se han desalentado y han admitido cualquier otra alternativa pero no la fidelidad— y se puede instalar el susodicho escritorio, se puede examinar la catadura de los que suben, se puede seguir con ansiedad los diversos ritmos de su marcha. Se va por la calle Lavalle y las dos primeras cuadras son raudas pero, de inmediato, viene la zona del Once cuyo comercio, cuyo ajetreo, detiene su marcha y la hace penosa pero deja ver la voluntad humana de hacerse fuerte en la diversidad de la oferta, en la promesa de una excitante riqueza de telas y atuendos que casi se pueden tocar, tan lenta es la marcha. El autobús parece sofocarse y la impaciencia cunde en los pasajeros: ese tramo se lleva más minutos que el resto del viaje pero se aprende en su transcurso, se ve que la vida continúa pese a todo, lo que no impide que al atravesar Pueyrredón, el vehículo se lance como una exhalación, como un oprimido en un túnel que de pronto vislumbra la salida.

Pero son sólo dos cuadras: hay luego una transición que pareciera urgir al coche a salir rápido de ella, hasta llegar a la noble calle Sarmiento que informa de tantas cosas; los pequeños comercios de ambas aceras, los árboles coposos, la circulación intensa pero no sofocante lo ponen a uno como al alpinista que llega a un promontorio y desde allí empieza a vislumbrar la salida. Pero no, nuevos enigmas se trazan: en la plaza de Salguero unos viejos juegan sempiternamente al ajedrez, es como si jugaran la vida misma y, del otro lado, sin que se vean, mis propios recuerdos de adolescente se precipitan, mis caminatas por esas calles, mis sueños, mis esperanzas de seducción, todo allí al acecho, amontonado, requiriéndome y poniéndome en un estado sentimental problemático, como si tuviera que comprender algo que se me escapa. Pero el colectivo me lo resuelve porque, urgido, trata de llegar a Boedo que se va abriendo, se ensancha, rompe su destino de calle y deviene avenida, adivino en sus casas y comercios si no una ilusoria grandeza al menos una euforia, es como si su gente "quisiera", como si hubiera una voluntad que me resulta difícilmente rechazable: no puedo rechazar las ilusiones de la clase media, cierta búsqueda de armonía, la aceptación de un destino, sentimiento que parece tan propio de ese barrio mezclado, individualista, acumulativo.

Cuando todo parece consolidarse, el ómnibus tuerce para el lado de Carlos Calvo que no ofrece obstáculos: la calle es ancha, hay por ahí algún convento que encierra seguramente incontables dramas de renuncia, se diría que la calle tiene algunos desniveles o pendientes, nada se opone a que el colectivo recupere el tiempo dilapidado en las gargantas del Once hasta que la desembocadura en la calle Pedro Goyena, tan llena de árboles y de casas amplísimas, nuevas pero no ofensivas, promesa de bienestar legítimamente logrado, lo da vuelta todo, el colectivo se desliza armoniosamente, cesan sus saltos y sus convulsiones y, aunque dista de haber llegado a su puerto natural, se comporta como si hubiera llegado, hasta que la calle Puán marca mi propia llegada y lo veo irse indeciso, a regañadientes, su destino de Mataderos evidentemente no le gusta, le debe parecer metafísicamente culposo, no le ha de gustar seguir sin mi, fiel registro de tantos avatares, es increíble que tantas cosas puedan suceder en un trayecto que, visto con objetividad, no debe diferenciarse de otros pero que corresponde, sobre eso no tengo dudas, a cierto apetito de mi alma.

SERVICIOS ESTACIONAMIENTO COMPUTARIZADOS

SEC

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires
Concesión Decreto N° 4922/90 BRD saicfi

UNA EMPRESA DE SERVICIOS

HOY EL ORDENAMIENTO DEL TRANSITO EN EL MICRO Y MACROCENTRO ES UNA REALIDAD.
ESTACIONAR, CIRCULAR EN ORDEN Y CON MAYOR SEGURIDAD YA NO REPRESENTA INCONVENIENTES PARA NADIE.
Y SEGUIMOS TRABAJANDO... para su comodidad



Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires
Concesión Decreto N° 4922/90 BRD saicfi


La disputa por el cambio, gran momento de diálogo con el chofer.



Viajar es un placer genial, sensual

OLECTIVO Y EL ALMA

dirección. Lo único que salva ese recorrido es la llegada a la Boca donde, como es notorio, el sol ilumina de otra manera, ofrece otras anfractuosidades para que la mirada se agarre, al menos la idea de que hay una pintura que flota en el aire, decadencias dignas, riesgos seguros y un pasado más denso, la "zona" de inmensas playas de carga en las que uno podría perderse en un extravío metafísico que tiene que ver con el alma de esta ciudad.

Un viaje en el 155, por el contrario, es infinitamente más gratificante; por empezar tarda tanto en llegar que es casi como el dibujo del deseo: si uno tiene paciencia, si mira hacia atrás las bicicletas que se desbordan de un local junto a la parada, y adelante hacia la sinuosidad de la calle Rauch, el colectivo termina por llegar, casi vacío —porque otros que lo esperaban se han desalentado y han admitido cualquier otra alternativa pero no la fidelidad— y se puede instalar el susodicho escritorio, se puede examinar la catadura de los que suben, se puede seguir con ansiedad los diversos ritmos de su marcha. Se va por la calle Lavalle y las dos primeras cuadras son raudas pero, de inmediato, viene la zona del Once cuyo comercio, cuyo ajetreo, detiene su marcha y la hace penosa pero deja ver la voluntad humana de hacerse fuerte en la diversidad de la oferta, en la promesa de una excitante riqueza de telas y atuendos que casi se pueden tocar, tan lenta es la marcha. El autobús parece sofocarse y la impaciencia cunde en los pasajeros: ese tramo se lleva más minutos que el resto del viaje pero se aprende en su transcurso, se ve que la vida continúa pese a todo, lo que no impide que al atravesar Pueyrredón, el vehículo se lance como una exhalación, como un oprimido en un túnel que de pronto vislumbra la salida.

Pero son sólo dos cuadras: hay luego una transición que pareciera urgir al coche a salir rápido de ella, hasta llegar a la noble calle Sarmiento que informa de tantas cosas; los pequeños comercios de ambas aceras, los árboles coposos, la circulación intensa pero no sofocante lo ponen a uno como al alpinista que llega a un promontorio y desde allí empieza a vislumbrar la salida. Pero no, nuevos enigmas se trazan: en la plaza de Salguero unos viejos juegan sempiternamente al ajedrez, es como si jugaran la vida misma y, del otro lado, sin que se vean, mis propios recuerdos de adolescente se precipitan, mis caminatas por esas calles, mis sueños, mis esperanzas de seducción, todo allí al acecho, amontonado, requiriéndome y poniéndome en un estado sentimental problemático, como si tuviera que comprender algo que se me escapa. Pero el colectivo me lo resuelve porque, urgido, trata de llegar a Boedo que se va abriendo, se ensancha, rompe su destino de calle y deviene avenida, adivino en sus casas y comercios si no una ilusoria grandeza al menos una euforia, es como si su gente "quisiera", como si hubiera una voluntad que me resulta difícilmente rechazable: no puedo rechazar las ilusiones de la clase media, cierta búsqueda de armonía, la aceptación de un destino, sentimiento que parece tan propio de ese barrio mezclado, individualista, acumulativo.

Cuando todo parece consolidarse, el ómnibus tuerce para el lado de Carlos Calvo que no ofrece obstáculos: la calle es ancha, hay por ahí algún convento que encierra seguramente incontables dramas de renuncia, se diría que la calle tiene algunos desniveles o pendientes, nada se opone a que el colectivo recupere el tiempo dilapidado en las gargantas del Once hasta que la desembocadura en la calle Pedro Goyena, tan llena de árboles y de casas amplísimas, nuevas pero no ofensivas, promesa de bienestar legítimamente logrado, lo da vuelta todo, el colectivo se desliza armoniosamente, cesan sus saltos y sus convulsiones y, aunque dista de haber llegado a su puerto natural, se comporta como si hubiera llegado, hasta que la calle Puán marca mi propia llegada y lo veo irse indeciso, a regañadientes, su destino de Mataderos evidentemente no le gusta, le debe parecer metafísicamente culposo, no le ha de gustar seguir sin mí, fiel registro de tantos avatares, es increíble que tantas cosas puedan suceder en un trayecto que, visto con objetividad, no debe diferenciarse de otros pero que corresponde, sobre eso no tengo dudas, a cierto apetito de mi alma.



SERVICIOS ESTACIONAMIENTO COMPUTARIZADOS



UNA EMPRESA DE SERVICIOS

HOY EL ORDENAMIENTO DEL TRANSITO EN EL MICRO Y MACROCENTRO ES UNA REALIDAD.
ESTACIONAR, CIRCULAR EN ORDEN Y CON MAYOR SEGURIDAD YA NO REPRESENTA INCONVENIENTES PARA NADIE.
Y SEGUIMOS TRABAJANDO... para su comodidad





CENTRO CULTURAL RECOLETA

Junín 1930

EXPOSICIONES

• *Miguel Rep*, gran valor de estas páginas, expone lo suyo en el Espacio Historieta hasta el próximo domingo y en el horario de 15 a 21 entre martes y jueves, de 15 a 22 los viernes, de 12 a 22 los sábados y de 12 a 20 los domingos.

• *Alberto Lessi, fotografías*. Hasta el próximo sábado en el horario habitual y en el Fotoespacio.

• *La madera en el arte*, esculturas de cuarenta artistas. En el primer piso, hasta el 14 de junio y en el mismo horario.

• *Anthony Quinn, esculturas*. Sí, es correcto: el actor se metió en las artes plásticas. La muestra permanecerá abierta hasta el 28 de junio, en el horario habitual.

• *Medio Ambiente y Desarrollo*, muestra internacional de afiches que se inaugura hoy y se puede visitar hasta el 14 de junio en el mismo horario.

• *Torcoletti, esculturas*. En el primer piso, hasta el 14 de junio y en el horario habitual.

TEATRO

• *Roberte esta noche*, obra de Pierre Kolossowski, según la versión y la dirección de Vicky Olivares. El sábado y el domingo a las 21.30, en el Auditorium.

• *Bando-neón*, obra del grupo Tres por Uno, bajo la dirección de Mónica Silver. El sábado y el domingo a las 20, en el Auditorium.

• *El rey se muere*, obra del grupo Pepe Biondi que dirige Ricardo Miguelez. El sábado y el domingo a las 18, en el Auditorium.

ESPACIO NIÑO

• *Un circo para imaginar*, de Beatriz Iacoviello, con interpretación del grupo Pepe Biondi y dirección de Ricardo Miguelez. El sábado y el domingo a las 16, en el Auditorium.

CENTRO CULTURAL GENERAL SAN MARTIN

Sarmiento 1551

TEATRO

• *Adán llegó Buenosayres*, adaptación que Malena Marechal hace de *Adán Buenosayres*, de Leopoldo Marechal. También dirigida por Malena Marechal; la obra tiene música de José Luis Castiñeira de Dios y se presenta los domingos y los miércoles a las 21 en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *¡Purulocro rompe todo!*, obra para niños del grupo Los Calandracas, dirigida por Ricardo Talento. Los domingos a las 15.30, en la Sala Juan Bautista Alberdi.

• *Tacatán-Tacatán*, danza para niños con coreografías de Eliana Bonard y Alejandra Dawi, con dirección actoral de Charlie Nieto y música de María Teresa Corral. Todos los domingos de mayo, a las 15.30 y en la Sala Juan Bautista Alberdi.

CINE

• *Cineclub infantil*, ciclo para niños que dirigen Víctor Iturralde y Rosario Luna, todos los sábados a las 18 en la Sala Juan Bautista Alberdi.

MUSICA

• *De Segovia a Yupanqui*, ciclo de guitarra con idea y conducción de Sebastián Dominguez. El próximo martes 9, a las 19.30 y en la Sala Juan Bautista Alberdi, el espectáculo estará dedicado a Andrés Segovia.

TALLERES E INVESTIGACION

• *Iniciación en la batería y la percusión*, dictado por Marcelo Fiorenza, docente del Conservatorio Municipal de Música Manuel de Falla. Los viernes de 16 a 18, en la Sala Juan Bautista Alberdi, donde se pueden solicitar informes de 14 a 19.

• *Taller estético-expresivo de plástica*, dictado por la profesora María Victoria Moggio. Los sábados de 11 a 13, en la Sala Juan Bautista Alberdi, donde se pueden solicitar informes de 14 a 19.

• *El estudio de la inteligencia y el fracaso escolar en niños carenciados*, proyecto de investigación-acción que desarrollan Delia García y Adriana Zaffaroni, en el que pueden participar psicopedagogos, psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales y estudiantes de esas disciplinas previa inscripción en el Area de Estudios e Investigación en Ciencia, Cultura y Sociedad (segundo piso del Centro) o a través del 46-1251 al 9, interno 218.

DANZA

• *Cuatro creadoras argentinas*, ciclo de danza con coreografías de Leonor Calvo, Aurelia Chillemi, Norma Iglesias y Alicia Muñoz, interpretadas por Cinthia Ranieri. Los miércoles y los jueves, en la Sala Enrique Muiño.

TEATRO MUNICIPAL GENERAL SAN MARTIN

Corrientes 1530

TEATRO

• *Trescientos millones*, de Roberto Arlt, con dirección de José María Paolantonio. Interpretada por Alejandra Boero, Onofre Lovero, Edda Bustamante y elenco, con escenografía de Juan Lepes, música de Rodolfo Mederos y vestuario de Renta Schussheim. Jueves, viernes y sábados a las 22.15, domingos a las 21, en la Sala Martín Coronado.

• *Traición*, de Harold Pinter, bajo dirección general de Jorge Hacker. Interpretada por Arturo Bonin, Daniel Fanego y Patricia Gilmour, con música original de Pablo Ziegler. Los miércoles a las 20, los jueves, viernes y sábados a las 21.30, en la Sala Casacuberta.

• *La calle de las cosas perdidas*, espectáculo infantil de Daniel Ruiz, con dirección de Mario Camarano, interpretada por Ana María Cores, Favio Posca, Gastón Martelli, pablo Bardauil y elenco. El domingo a las 16, en la Sala Casacuberta.

MUSICA

• *Trío del Bando de Olavarria*, integrado por Vera Anosova (piano), Elías Guverich (violín) y Mauricio Veber (violoncello), con un programa compuesto por obras de Haydn, Beethoven y Piazzolla. Hoy a las 18.30, en el Hall Central y con la organización del Centro de Divulgación Musical (CDM) metropolitano.

DANZA

• *Programa del Ballet Contemporáneo del TMGSM*, que presenta *De saco y corbata* —coreografía de Margarita Bali—, *Sílfides Revisitada* —coreografía de Ana María Stekelman— y *Bestiario I* —coreografía de Oscar Araiz—, bajo la dirección de Araiz y Doris Petroni. En la Sala Martín Coronado, a las 19.30 de jueves a sábado y a las 18 los domingos.

CINE

• *Festival Cinematográfico de la Comunidad Europea*, ciclo organizado por la Fundación Cinemateca Argentina en la Sala Leopoldo Lugones, que hoy presenta *Contra el viento*, de Francisco Periñán, con Antonio Banderas y Emma Suárez; mañana, *La infancia del arte*, de Francis Girdo, con André Dussolier y Clotilde Debayser; y el domingo, *La primera pérdida*, de Maxim Dessau, con Pawel Sanajew y Julia Jäger. Con cuatro funciones diarias: a las 15, a las 17.30, a las 20 y a las 22.30.

FOTOGRAFIA

• *El Paraguay en fotos*, muestra de Jorge Sáenz que se puede ver todos los días de 16 a 24 en la Fotogalería.

COMPLEJO TEATRAL ENRIQUE SANTOS DISCEPOLO

TEATRO PRESIDENTE ALVEAR

Corrientes 1659

• *Martes de tango*, ciclo que dirige Frankin Caicedo y que presenta a Osvaldo Piro, Ensamble 9, Julián Plaza, José Angel Trelles y Jana Purita, junto con coreografías de Andrea Chinetti. Todos los martes a las 21.

• *Ciclo del encuentro*, con los Tucu Tucu, Cuty y Roberto Carabajal y el Ballet Salta de Marina y Hugo Jiménez, que presentan el espectáculo *Ari... Ari sol del norte*, con artistas invitados, entre ellos Horacio Guarani, Víctor Heredia y Juan Carlos Copes. Con dirección general de Teresa Parodi, todos los jueves a las 21.

• *La casa de Bernarda Alba*, de Federico García Lorca, con dirección de Jorge Alvarez e interpretación de Alicia Berdaxagar, Martha González, Susana Ortiz y elenco. Los sábados y los domingos a las 21.30.

MUSEOS MUNICIPALES

MUSEO DE ESCULTURAS LUIS PERLOTTI

Pujol 642

• *Tapiz textil, Dibujo y pintura para adolescentes, El quehacer plástico, Telar y tapiz mapuche* y *Arte mural, arte social* son los talleres que ofrece el museo y por los que se puede preguntar al 431-2825 o personalmente en la sede.

MUSEO DEL CINE PABLO DUCROS-HICKEN

Sarmiento 2573

• *Análisis de films*, curso a cargo del crítico Daniel Sendrós, que se dictará los lunes 15, 22 y 29 de junio y el lunes 6 de julio a partir de las 17.30, en la sede del museo. Desde hoy hasta el próximo viernes está abierta la inscripción.

VARIETE

• *Cuentos de humor y amor*, unipersonal de Ana María Bovo basado en relatos de J. D. Salinger, Katherine Mansfield, O'Henry, Silvina Ocampo, Felisberto Hernández y otros. Todos los viernes a las 21.30 en el Foro Gandhi-Nueva Sociedad (Montevideo 453, subsuelo), donde también se desarrolla el ciclo del Grupo Vida, dedicado a *François Truffaut*: hoy a las 23 y mañana a las 21.30 se proyectará *Jules et Jim*.

• *Túneles coloniales, Manzana de las Luces, Colegio Nacional de Buenos Aires y Sala de Representantes* son algunos de los puntos del itinerario que los sábados y domingos a las 15.30 y a las 17 se pueden recorrer en las visitas guiadas que organiza el Instituto Histórico de la Manzana de las Luces, que parten de Perú 272. Además, en la Manzana funciona un *Mercado de antigüedades, artesanías, objetos de colección y artes plásticas:* todos los sábados de 10 a 18, en Perú casi Diagonal Sur.

• *Haciéndose la del monólogo*, unipersonal del **Sátira/12** Carlos Guarnerio que se ofrece el sábado a las 23 en el Teatro Bululú, Rivadavia 1350.

• *La Calle de los Títeres*, talleres y espectáculos titiriteros para niños que todos los domingos desde las 16 se desarrolla al aire libre en avenida Caseros 1750, con la organización del Programa Cultural en Barrios metropolitanos.

• *Feria de Mataderos*, artesanías y tradiciones populares argentinas en la Recova del Mercado de Hacienda (avenidas Lisandro de la Torre y De los Corrales). Todos los domingos y feriados, de 11 a 20, se ofrecen talleres gratuitos —telar, tango, dibujo, danza folklórica, cerámica, títeres—, juegos tradicionales —sapo, herradura, palo enjabonado, carreras de embolsados—, comidas regionales —asado, locro, tamales, tortas fritas— y un festival folklórico.

• En *Babilonia, arte y comunicación* se presenta la obra *El hombre de arena*, de Daniel Veronese y Emilio García Wehbi, interpretada por el Periférico de Objetos, todos los viernes a las 21: allí mismo, el próximo martes 9 en el gratuito *Ciclo de videos* hay un programa doble: *Tom Waits "Austin 1978"* y *Lou Reed "Song for Drella"*.

• *El espermatozoide alienado*, unipersonal humorístico de Pablo Misacantano que se ofrece en el Teatro La Mirage, Salta 1275, todos los sábados en el doble horario de 23 y 1.

• *Javier Martínez* intenta una vuelta de *La Cueva de Buenos Aires*, sita ahora en Montevideo 179, subsuelo, y allí toca hoy y mañana desde las 0.30.

Raíces + Blanca Rébori = Martín Fierro

Subsecretaría de Comunicación Social

"Raíces".
Un lugar para hablar de lo nuestro.
Conducción: BLANCA REBORI.



MARTIN FIERRO
Mejor Programa
de Música Nativa

LS1 RADIO MUNICIPAL

Lunes a viernes de 17 a 20.30 hs.
A.M. 710 KHZ.



Municipalidad de la Ciudad